

LA EDUCACIÓN FÍSICA

RIVAS MATEOS EN EL CONGRESO

En nuestro número anterior, concediendo la importancia que realmente tiene a la labor parlamentaria del diputado a Cortes por Coria, D. Marcelo Rivas Mateos, publicamos su discurso acerca de la educación física en España, que tanto llamó la atención de los intelectuales que lo leyeron y del público que lo escuchó en el Congreso.

Hoy, insistiendo sobre tan trascendental tema, copiamos seguidamente del *Diario de las Sesiones* el discurso en que contestó el ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, Sr. Alba, a nuestro cariñoso amigo el ilustrado catedrático y diputado, así como también las breves rectificaciones de ambos señores.

Algunos periódicos locales han alabado largamente la argumentada oración del Sr. Rivas Mateos, a la que a su debido tiempo dedicó también artículos notables la prensa madrileña.

He aquí ahora las palabras del ministro:

«El Sr. Ministro de INSTRUCCION PUBLICA Y BELLAS ARTES (Alba): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de INSTRUCCION PUBLICA Y BELLAS ARTES (Alba):

El Sr. Rivas Mateos, señores Diputados, ha planteado en la tarde de hoy, con una modestia que le honra mucho y con una elocuencia que positivamente nos ha seducido a todos, un problema que considero interesantísimo, no ya sólo en aquel aspecto de política pedagógica a que S. S. se refería, sino, en general, dentro de una amplia política de intensificación de la raza española, que ha de afectar al Departamento que tengo el honor inmerecido de ocupar y acaso los demás Ministerios del Estado. Su señoría tenía la bondad de reconocer de antemano que al contestarle, no me rendiría solamente a aquellos deberes de cortesía que tengo siempre mucho gusto en cumplir con todos los Sres. Diputados, y muy especialmente con S. S., a quien tan singular afecto profeso, sino que sería lo que yo dijera expresión de antiguos convencimientos, manifestación sincera de ideas que he expuesto muchas veces, con la pluma y con la palabra, ya en el Parlamento, ya en la tribuna popular.

Haec a bastantes años—el tiempo pasa de prisa—cópome la fortuna de traer al conocimiento del público español un libro, que yo traduje y prologué, creyendo que con ello prestaba un positivo servicio a mi país; precisamente en aquel libro, el famoso *Demolins; A quoi tiens la supériorité des anglosaxons*, se plantea, en tesis general, este mismo problema de que S. S. se hacía eco en la tarde de hoy, a saber: en qué consiste la superioridad de una raza sobre otras; en qué su dominio en el mundo; en qué la mayor facilidad para que sus individuos tengan iniciativas, se desarrollen, sean capaces de bastarse a sí mismos según la frase inglesa, sean aptos para labrarse un porvenir. Y sin llegar yo en mi pensamiento a conclusiones exclusivistas, porque declaro que participo en gran parte, como toda la juventud que se ha educado en las corrientes modernas, de las afirmaciones mismas de S. S., según las cuales no cabe considerar este problema desde un punto de vista lateral y absoluto, suponiendo que los caracteres de raza—y no otro factor alguno—sean los determinantes de la superioridad, sino que más bien hay que referir ésta a influencias de educación, de ambiente, de tradición, hasta de posición geográfica, a aquellas condiciones en general de actuación con que unos pueblos y otros viven y progresan, por su propia iniciativa, ya en el país en que nacieron, ya en las colonias, ya en otras razas que van a descubrir ó a conquistar; claro es, Sr. Rivas Mateos y señores Diputados, que aun tomando nota y aun aceptando tales distinciones, no cabe negar cuánto influye en la prosperidad de la raza, en el desarrollo moral y económico de una sociedad, no ya sólo en su vigor físico, sino hasta en sus condiciones de idealidad espiritual, toda esa serie de condiciones, toda esa serie de factores pedagógicos que su señoría tan brillantemente acaba de exponer.

Ahora bien; no desconocemos tampoco la realidad tal cual ella es; no nos dejemos arrastrar por ideologías seductoras ni incurramos una vez más en achaques propios de la raza a que pertenecemos, llegando a suponer que mediante unas cuantas medidas en la *Gaceta*, unos cuantos planes y reformas de Instrucción pública que traiga a las Cortes ó lleve por decreto al diario oficial este Ministro, puede cambiar rápidamente, intensamente, casi instantáneamente

neamente pudiéramos decir, la faz de las cosas en España.

He de declarar con toda lealtad a la Cámara que, a pesar de mi relativa juventud, que debería empujarme al optimismo, no soy creyente en estos métodos, en estos sistemas de Gobierno; no creo que pueda mediante la iniciativa de hombre alguno transformarse por la labor de días, de meses, ni aun siquiera de años, lo que es el resultado de toda una serie de rutinas, de tradiciones, de vicios históricos, de errores mentales, de deficiencias físicas de una serie de causas y de factores que, repito, no es dable a gobernante alguno, por extraordinarias que fuesen sus condiciones y los medios que se pusieran en su mano, modificar a su albedrío. Esta, como tantas otras, en la evolución de las sociedades y de las Naciones, es una labor de educación, de propaganda, que comienza por cambiar primero las ideas, para cambiar más tarde las costumbres. Reconozcamos que se ha hecho ya bastante, Sr. Rivas Mateos, pero que nos hallamos todavía muy lejos del resto de Europa.

Precisamente por el error inicial de creer que en España puede modificarse lo que es crónica condición torcida, deplorable, de nuestra enseñanza, mediante unos cuantos decretos llevados a la *Gaceta*, sin dotación en el presupuesto y sin la preparación coetánea de una serie de factores de conducta en el Ministerio de Instrucción pública, han fracasado tantas y tantas reformas que fueron saludadas un día por la opinión pública con verdadero regocijo. ¿Por qué? Porque ante todo y sobre todo, hay que examinar las condiciones de realidad de aquellas reformas que se acometan, hay que tomar en cuenta especialmente los medios económicos de que se disponga para implantarlas y para llevarlas a término; y aquí hemos creído, se ha creído durante muchos años que encerrándonos en la soledad de un gabinete, consultando unos cuantos de libros y otras cuantas estadísticas extranjeras, redactando un preámbulo subjetivo que hablase más a la imaginación que al entendimiento de nuestros conciudadanos, y llevando unos cuantos artículos a un decreto aparatoso, España comenzaba a reconstituirse y la Pedagogía moderna a nacionalizarse.

Yo no participo, lo diré una y cien veces, de esta política, de esta opinión, de este sistema. Es posible, y desde luego yo lo declaro, anticipándome a ideas que tendré necesariamente que exponer al discutirse el presupuesto de mi Departamento; es posible que mi presencia en el Ministerio de Instrucción pública sea un fraude, sea una desilusión para aquellos que todavía creen en la eficacia de esa política verbalista y hueca, que todo lo espera de unos cuantos golpes de *Gaceta*. Yo no pienso hacer casi nada de eso; yo pienso hacer muy poco de eso. Yo pienso, ante todo y sobre todo, y aprovecho con mucho gusto esta ocasión que me ofrece el señor Rivas Mateos para exponer mis ideas ante la Cámara; yo me propongo, ante todo y sobre todo, regir y administrar austeramente, concienzudamente, severamente, los recursos y los medios actuales del presupuesto de Instrucción pública; sacar de ellos el provecho, el fruto que sea dable obtener; preparar a mis sucesores la reforma que por una evolución lógica y natural, no mediante saltos, sea dable realizar en un período de tiempo que yo deseo que resulte lo más breve posible, pero sin acudir a ningún tópico engañoso, sin presentar ante el país fórmulas vacías de sentido de la realidad; sin incurrir, en una palabra, en aquella política que yo considero desastrosa, porque despertando enormes ilusiones en la

opinión pública, al contemplarse después el escaso ó nulo fruto, si no es contraproducente, que de ella se deriva, conduce a desencantos y protestas que estorban después la realización, a su tiempo y en su medida, de la misma reforma que se quería implantar. (*Muy bien, muy bien*).

Porque yo, Sr. Rivas Mateos, he tenido también la fortuna de contemplar de cerca y aun de practicar el régimen a que S. S. se refería en otros países. Su señoría, muy conocedor de estas materias, sabe cómo se viene operando en los últimos años una evolución pedagógica en Inglaterra y Alemania, las dos Naciones que con Suiza, han considerado y han resuelto estos problemas de una manera científica más perfecta entre los antiguos Estados. ¿Cómo? En Inglaterra, durante muchos años creyó que la educación física lo era todo, desafiándose en sus escuelas casi en absoluto la educación intelectual, el cultivo de la inteligencia, la preparación en las asignaturas de carácter técnico y en las escuelas, sobre todo en aquellas que son las que señalan el ideal y las costumbres del pueblo inglés, lo mismo las aristocráticas como Eton, que las *Public Schools*, de donde brota toda la generación, que desde allí ha de constituir las primeras filas de la ciencia, del comercio, del ejército, de la marina, de la política inglesa, en estas escuelas lo primero de todo era ganar los concursos de *foot-ball*, era distinguirse en las luchas entre unas y otras escuelas; lo primero de todo era constituir atletas, hombres vigorosos, hombres fuertes, limpios y sanos, aunque la educación intelectual no estuviera a la misma altura. Y llegó un momento en que, habiéndose logrado ya ese ideal, el ideal de la enseñanza física, cayóse en la cuenta de que era preciso a su vez imitar a otros pueblos que se consagraban preferentemente a la educación intelectual. De una manera semejante, sino que a la inversa, el pueblo alemán de tal modo intensificó la enseñanza, después del desastre de Prusia, y constituyó sus disciplinas académicas, que son admiración del mundo entero, que hubo un día de contemplar con pena, según dijo en sus famosos discursos el mismo Emperador de Alemania refiriéndose a la enseñanza que él recibiera en el Liceo de Cassel, que en la raza alemana abundaban los muchachos cortos de vista, pálidos, entristecidos, agobiados prematuramente bajo el peso de tantas asignaturas a que se les sometía desde sus más cortos años.

Entonces, y mediante el intercambio profesional, no sólo de ideas, sino de hombres, de alumnos alemanes que van a Inglaterra, de alumnos ingleses que van a Alemania, a pesar de todas las dificultades de la política internacional, en ambos pueblos pudo llegarse a una combinación que a nosotros, única ventaja de nuestro atraso en estas materias, se nos ofrece para aprovechar en un instante toda la experiencia que a ambos grandes pueblos ha costado tanto obtener. Porque hoy los ingleses evolucionan hacia una disciplina mental más intensa, y los alemanes evolucionan a su vez hacia una actividad física más vigorosa. Así se explica el enorme desarrollo que han tenido los estudios universitarios en la gran Universidad de Londres, constituida de un modo distinto de las Universidades españolas, como S. S. sabe, porque no es el recinto cerrado donde unos cuantos profesores oficiales recitan unas asignaturas de un cuadro fijo de enseñanzas, sino algo enciclopédico, donde acuden los hombres de mayor cultura, pericia y saber, no sólo del propio pueblo inglés, sino del mundo entero. Y al propio tiempo, las escuelas alemanas vienen desarrollando con ardor, con verdadero tesón, con insuperable afán, todas aquellas prácticas de carácter físico a que S. S. se refería, logrando en ellas, y es su mayor orgullo, competir con los más brillantes luchadores y campeones de Inglaterra.

Nosotros mientras tanto, S. S. lo decía tristemente, ni podemos compararnos en uno de los aspectos, ni intentamos tampoco igualarnos en el otro. Nuestro símbolo no es el del sabio encerrado en la soledad del laboratorio ó de la biblioteca y consagrado al cultivo de esas altas disciplinas mentales, y emigrado por ello de la realidad, ni es tampoco la raza de hombres fuertes, de hombres vigorosos, consagrados a abtener el desarrollo y la belleza de su cuerpo. Necesitamos atender a un tiempo a uno y a otro aspecto de la política pedagógica, y esta es también a mayor dificultad para que el Estado

acometa la realización de tal programa de una sola vez y en un solo instante!

Su señoría lo decía, al partido liberal le cabe la gloria de que dos hombres ilustres, el uno ya fallecido, por desgracia para la política española, el Sr. Gamazo, el otro vivo por fortuna para todos, el Sr. Presidente de esta Cámara, siendo Ministros de Instrucción pública, intentaron resueltamente la obra de la educación física. El señor Gamazo hizo votar por las Cortes una ley que después en gran parte quedó incumplida; el Sr. Conde de Romanones afirmó el desarrollo de la enseñanza de gimnasia en los Institutos, dentro de una cierta esfera de posibilidad que era acaso la más compatible con la situación de nuestro Tesoro y con el estado de nuestros Centros. Y organizóse más tarde un escalafón y votáronse unos sueldos, y presentóse ante el pueblo español la iniciación administrativa de la educación física dentro de la relatividad que de momento era posible. Y ¿cuál es hoy la realidad? La que S. S. mismo señalaba. Yo no creo que se venga a este banco a atenuar la realidad, sea ella la que sea, porque creo que a una política convencional, de ficciones, de engañosos aquí los unos a los otros sin engañarse nadie ni aun a sí mismo, se debe la permanencia, la prolongación de nuestros males. Si la opinión pública pudiera contemplar de una vez en toda su intensidad el problema patrio, es posible que ya se hubiera obtenido el remedio. La situación de la enseñanza física en España, no vacilo en pronunciar la frase, es sencillamente una vergüenza, porque es una mentira, porque tal enseñanza no existe. Son unos cuantos certificados que se recogen, como S. S. decía, mediante una *propineja*, sin que los alumnos tengan noción de los ejercicios físicos, sin que hayan hecho acto gímástico alguno ni siquiera un paseo al aire libre a un *sport* de esos que se practican en todas las escuelas del mundo.

Ahora bien; S. S. preguntaba cuáles eran mis ideas en el asunto, y yo tengo el deber de exponerlas a S. S. y a la Cámara. Creo que por parte de los dignos profesores de educación física, al plantear este problema en relación con el Ministerio de Instrucción pública, hay también en cierto modo un error, que no es extraño que ellos padezcan, porque es un error inherente a la constitución política y social del país, y aun en general de los pueblos latinos, donde todo no se concibe sino desde el punto de vista del funcionario y del Estado, entendiendo que el profesor, como cualquiera que actúe aquí en una manifestación, sea ella la que sea, de la vida pública, ha de ser un empleado del Estado, ha de ser un servidor del Estado, ha de ser algo que tenga relación, vínculo íntimo, inseparable, con el presupuesto. Yo creo que la idea de la gimnasia, constituida como una dependencia obligatoria más del Instituto, la idea de esta enseñanza, implantada pura y simplemente como una enseñanza más de esos Centros, en su forma presente y por cualquier parte que quisiéramos solucionar la cuestión, tendríamos un nuevo fracaso. ¿Por qué? Porque S. S. mismo ya lo decía, evocando lo que ocurre en otros países; el concepto de la gimnasia como asignatura, como curso en un local y con una lista, como algo encerrado dentro de un régimen de moldes estrechos y anacrónicos, eso ha desaparecido, ya no se ve en el mundo. Hoy se ha sustituido aquella vieja, aquella clásica gimnasia de las poleas, de las argollas y otros aparatos por la gimnasia racional sueca que principalmente se refiere al desenvolvimiento científico activo de cuanto constituye las primeras aficiones, las primeras inclinaciones de la niñez y aun de la juventud, como los paseos, los deportes al aire libre, una serie de ejercicios que no pueden estar sometidos a un programa escrito como una enseñanza cualquiera y mucho menos como ha ocurrido en algún Instituto español, a un libro de texto, aprendizaje de memoria.

La gimnasia, Sres. Diputados, enseñada con programa y con un libro de texto, como la Psicología, por ejemplo, es el colmo de lo ridículo por no decir de lo funesto! Y así hemos caído en el extremo opuesto, y así se ha desacreditado de tal modo esta enseñanza que hoy nadie se preocupa de seguirla; de lo único que se cuidan padres y alumnos es de obtener, mediante unos u otros procedimientos, los más de ellos viciosos ó, cuando menos, incorrectos, el certificado de aptitud, la aprobación, el pase a otro grupo, que es el gran ideal de la enseñanza y de la sociedad

española. Mediante esa *propineja* de que S. S. hablaba, mediante la certificación abusiva obtenida por la complacencia y el no saberse nadie negar, que es acaso uno de los males que padece más nuestro país, los alumnos van pasando de uno a otro grupo y terminan la enseñanza del bachillerato sin ser, no ya esos hombres fuertes con que soñaba S. S. ó al menos aquellos hombres sanos que querríamos ver en nuestro pueblo; ni siquiera conocedores de los rudimentos, de los ejercicios más simples que se hacen en todo el resto del mundo y que son el primer estímulo que hace más agradable, como yo mismo he observado, las escuelas extranjeras, donde los alumnos no sienten el horror al colegio, ese horror que es la primera impresión odiosa y lamentable de los Centros españoles.

Habrà, pues, que modificar la situación de estos estudios, habrá que moralizar, uso deliberadamente el verbo, aquellos procedimientos mediante los cuales se da hoy por cursada la gimnasia. Pero el problema no será fácil de resolver, mientras no se organice paralelamente de otro lado el régimen de nuestros Institutos, mientras no exista en los alumnos de segunda enseñanza aquel espíritu colectivo y corporativo más bien que existe en todos los grandes Centros del extranjero, mientras no se cuente, en fin, con material suficiente.

Y ¿es que el Estado español se encuentra hoy en condiciones económicas de ensayar siquiera la solución del problema?

Yo someto el caso a la rectitud de S. S. No basta la buena voluntad de S. S., la simpatía de la Cámara, la voluntad del Ministro de Instrucción pública. Sería preciso que en el espacio de unos cuantos meses transformásemos el régimen de la segunda enseñanza, obtuviéramos hasta unos edificios para los Institutos con que no cuenta nuestro país, donde la mayor parte de ellos son antihigiénicos, viejimosos, desatallados, incompatibles con estas enseñanzas con cuanto exige la política pedagógica moderna.

Pero tampoco cabe, digámoslo con aquella buena fe a que nos obliga nuestra seriedad y la índole de la discusión, Sr. Rivas Mateos que atribuyamos exclusivamente a la práctica, leal, sincera, modernizada de las enseñanzas gímásticas ese resultado que en las estadísticas me leía señalaba S. S. causando honda impresión en la Cámara. ¿Por qué? Porque esa transformación, ni en Suecia se ha operado exclusivamente como resultado de la gimnasia, ni podría operarse tampoco en España, aunque atendiésemos a la gimnasia misma, si careciésemos de otros factores que influyen sobre la raza, porque, y esto nos es extraño, cuando un país marcha hacia el progreso, hacia la cultura, hacia una vida nueva, no marcha sólo en un aspecto sino en todos. Así ha ocurrido en Suecia. De igual modo que ha considerado y atendido los problemas pedagógicos, ha atendido y soportado la solución de los problemas de higiene; y mediante la combinación de ambos factores se ha producido la evolución de la raza que es asombro de S. S. y de los hombres estudiosos.

Mientras tanto, ¿en España qué sucede? Suponga S. S. que, en efecto, a este Ministro, mediante el concurso de S. S. y como fruto de la sugestión de S. S. sobre los Diputados, más tarde sobre los Senadores, le fuese dable obtener recursos económicos bastantes para lograr la transformación que apetecemos; suponga que tenemos instituida la enseñanza de la gimnasia, como la soñamos, en los Institutos. ¿La raza española se habría transformado, habríamos conseguido que desapareciera el espectáculo macabro, recientemente visto de esos recatas, los más insuficientes de tórax y sin peso, sin condiciones físicas, no ya para servir en el ejército, sino para actuar en la vida? No; porque España necesita atender de una vez, contemplar de una vez todos los problemas, hacer, no una política meramente pedagógica, sino aquella política de intensificación social y económica que he invocado desde otros sitios y que será necesario, indispensable practicar un día. Hoy España es uno de los países que da más contingente a la tuberculosis, uno de los países que más contingente da al paludismo, uno de los países en que la gente muere—¡todavía!—de viruela, y la inmensa, la mayor parte de nuestros conciudadanos no tiene ni siquiera aquella congrua sustentación de que hablaba mi grande amigo y admirado maestro don

los españoles, como él decía, se acuestan a diario con hambre. De nada serviría que tuviéramos una enseñanza intensa de la gimnasia de los Institutos si no habíamos desarrollado antes todos los elementos de política social pedagógica y económica, de cultura y reconstitución de los grandes intereses del país que colocasen a la raza en condiciones de lucha en el mundo de nuestro siglo.

Son temas todos estos, Sr. Rivas Mateos y señores Diputados, tras los cuales mi palabra corre rápida, no con elocuencia, pero sí con aquella viveza que da el convencimiento y la habitualidad de la contemplación, del estudio de estas materias hace tantos años. Continuaría exponiéndolos durante mucho tiempo. No he de abusar más de vuestra bondadosa atención. En lo dicho hay bastante para satisfacer el justo deseo del Sr. Rivas Mateos.

Sintetizaré para terminar, en unas cuantas bellas frases, que lo son porque no son mías, lo que constituye el ideal de la política pedagógica en España.

Yo creo, en efecto, como S. S., que hay que hacer fuertes a nuestros muchachos para que sean también buenos, porque no cabe duda que el equilibrio físico influye notablemente, decisivamente sobre la predisposición moral. Así, yo quisiera que, mediante el concurso de todos y la acción conjunta propuesta, algún día pudiera decirse de la raza española aquella frase que vi esculpida en el Vaticano, al frente del sepulcro de los Escipiones: "La hermosura de su cuerpo era tan grande como excelencias eran sus virtudes."

El Sr. RIVAS MATEOS: Pido la palabra.

El PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. RIVAS MATEOS: Muchas gracias, señor Ministro de Instrucción pública; ha sido su S. S. muy bondadoso conmigo. Yo no merezco tanto.

Precisamente por eso indicaba yo que este problema de la educación física no se refería solamente al Ministerio de Instrucción pública, que era un problema de Gobierno. Por enseñanza, por educación física solamente no llegaremos a hacer una raza vigorosa y fuerte; es necesario nutrirlos, echar fuera todos esos vicios que corren a la sociedad actual. Es necesario, Sr. Ministro de Instrucción pública, hacer ver a nuestra juventud que, no sólo es hermosa la vida de población, que también hay vida hermosa en el campo, es decir que necesitamos transplantar a España aquellas costumbres que tan fuertes hicieron a las razas anglo sajona, germana y escandinava.

Yo, porque suscribo todo cuanto S. S. ha dicho, no he querido ahondar en la realidad del problema; pero hace muy poco tiempo, quizá dos meses, se advirtió en España la verdadera hecatombe de la raza; entonces llegamos nosotros a conocer cuál era la situación de nuestra juventud, cuando de los reclutas que debieron ingresar en el ejército, el 63 por 100 fueron declarados inútiles, es decir, que en nuestra juventud había esa proporción de hombres sin pecho y sin brazos para siquiera sostener el mauser.

Por eso digo, Sr. Ministro de Instrucción pública, que el problema es muy complejo, y que es preciso que nos preocupemos de él, que el Gobierno lo considere como problema primordial, a ver si somos capaces de elevar la raza española al nivel de las demás razas de Europa.

Y nada más, Sr. Ministro de Instrucción pública. Termine como la otra vez, esperando que S. S. llevará a la práctica y a la *Gaceta* disposiciones que demuestren la orientación del Gobierno, de ese Gobierno con el cual estoy identificado.

El Sr. Ministro de INSTRUCCION PUBLICA Y BELLAS ARTES (Alba): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de INSTRUCCION PUBLICA Y BELLAS ARTES (Alba): Dos palabras solamente porque advierto que he olvidado decir a S. S. acaso lo que S. S. más deseaba, la afirmación de que, precisamente en estos días, me estoy ocupando en preparar la solución posible de los males por S. S. lamentados.

Como no está—lo he dicho antes—exclusivamente en los medios del Ministerio de Instrucción pública el resolver esta situación, yo me propongo hacer algo de lo que se ha hecho en Alemania y en Italia para conjurar situaciones análogas; esto es, aceptando un dictamen del Consejo de Instrucción pública, a quien he oído someter un cuestionario amplio a aquellas personas y entidades que deben intervenir en el asunto. Con esta preparación, con el consejo de cuantos en estos problemas deben ser oídos, dictaré después una resolución que, dentro de nuestros medios económicos, sea cuando menos, si no la solución definitiva del asunto, una mejor de lo que acontece y un paso más en el camino hacia lo porvenir.

El Sr. PRESIDENTE: Queda terminada esta interpección.

SUEÑO Y REALIDAD

A mis queridos y bondadosos amigos los periodistas ocerseños.

Sueño que soy poeta, y que he ganado un glorioso laurel en un torneo, rindiendo al paladín más esforzado, en medio de un ardiente clamoreo.

Que la trompa vibrante de la fama mi nombre esparce por los cuatro vientos, y que ebria de orgullo está mi dama, la altiva reina de mis pensamientos.

Así tan sólo en mí es como fulgura la visión de mirarme en esta altura. Mas despierto del sueño, y la verdad

dice que vuestro espléndido homenaje, más que al triunfo, lo debo al vasallaje que vosotros rendís a la amistad.

Manuel MONTERREY.

ESPAÑA Y FRANCIA

De nuevo la prensa francesa, saliendo del paréntesis de bondad que durante algunos días abrió vuelve ahora a sus continuas andanzas.

Los correspondientes en París de los periódicos españoles, en su labor informativa, recogen las manifestaciones de periódicos parisenses, manifestaciones que no son sino tendencias hispanóforas que ya conocíamos de antiguo. No nos extraña esta epidemia de que somos víctimas. El mal viene de antiguo, y ya ni siquiera le damos importancia. Lo malo en este caso es que tan perseverante campaña poco a poco va creando en Francia, donde tanto arraiga la fantasía, un ambiente de hostilidad y de animadversión hacia nosotros, que, por dignidad, debemos rechazar. Si la actitud de la Prensa española fuera bien diferente y contraria de la correcta y caballeresca que es, y los términos se hallasen invertidos, siendo nosotros no los protestadores, sino los difamadores, ¿qué dirían los sensados periódicos parisenses? ¿Qué diría *Le Temps*, paladín de la hispanofobia?

Por otra parte—y esto no lo decimos en son de censura, antes al contrario—, creemos que, aunque sólo sea para dar ejemplo y servir de espejo, mientras los Gobiernos de aquí hablan de conveniencias, de discreción, de cordura y de patriotismo para impedir que la Prensa española emita su parecer ó recoja la opinión ajena, en este delicado asunto —delicado para nosotros— los Gobiernos franceses dan a las palabras conveniencias, discreción, cordura y patriotismo otra acepción bien distinta, y para nada se cuidan de que en el diplomático asunto de las negociaciones, donde con tanta justicia debe obrarse, se cree un ambiente perjudicial para una de las partes que juegan en el litigio.

Hablando de un desacuerdo que dice existir, afirma *La Liberté* que Madrid opondrá obstinadas negativas a las proposiciones francesas, manifestando que el desacuerdo no es sólo entre París y Madrid, sino entre Madrid y Londres.

Le Temps, el sesudo *Le Temps* mete también su cuarto a espadas, y siempre a la carga, presenta luego la prensa aderezada en la forma que para él es más conveniente, y ya sabemos cuál es el aderezo por él preferido.

En uno de los puntos de que habla, después de hacer constar nuestra insaciable ambición, dice que "el optimismo sobre la marcha rápida de las negociaciones ha desaparecido".

Y, todo, por culpa nuestra. Y nosotros sin enterarnos, que es lo malo.

Y todo, por culpa nuestra. Y nosotros sin enterarnos, que es lo malo.

Y todo, por culpa nuestra. Y nosotros sin enterarnos, que es lo malo.

Y todo, por culpa nuestra. Y nosotros sin enterarnos, que es lo malo.

Y todo, por culpa nuestra. Y nosotros sin enterarnos, que es lo malo.

Y todo, por culpa nuestra. Y nosotros sin enterarnos, que es lo malo.

Y todo, por culpa nuestra. Y nosotros sin enterarnos, que es lo malo.

Y todo, por culpa nuestra. Y nosotros sin enterarnos, que es lo malo.

Y todo, por culpa nuestra. Y nosotros sin enterarnos, que es lo malo.

Y todo, por culpa nuestra. Y nosotros sin enterarnos, que es lo malo.

Y todo, por culpa nuestra. Y nosotros sin enterarnos, que es lo malo.

Y todo, por culpa nuestra. Y nosotros sin enterarnos, que es lo malo.

Y todo, por culpa nuestra. Y nosotros sin enterarnos, que es lo malo.

Y todo, por culpa nuestra. Y nosotros sin enterarnos, que es lo malo.

Y todo, por culpa nuestra. Y nosotros sin enterarnos, que es lo malo.

Y todo, por culpa nuestra. Y nosotros sin enterarnos, que es lo malo.

Y todo, por culpa nuestra. Y nosotros sin enterarnos, que es lo malo.

Y todo, por culpa nuestra. Y nosotros sin enterarnos, que es lo malo.

Y todo, por culpa nuestra. Y nosotros sin enterarnos, que es lo malo.

Y todo, por culpa nuestra. Y nosotros sin enterarnos, que es lo malo.

líneas de ella, de su Luisa, confirmaban la resolución de la madre.

Vivía Manolo en un gabinete y alcohola sin en la calle de la Abada; comía en el casino militar de la plaza del Angel. Su carácter metódico, su vivir arreglado y formal le permitían distribuir religiosamente la paga sin necesidad de peticiones al cajero, ni visitas del asistente a las casas de préstamos, ni firmar pagarés a los anunciantes de cuartel plana que ofrecían *dinero barato sin pasar retención*. Era un buen muchacho.

Desde el día antes de recibir la carta-sentencia no había visto a Luisa. Decididamente la muchacha seguía firme en su resolución y esperaba la llegada del asistente, encargado de canjear las cartas y regalos. Manolo tuvo bastante fuerza de voluntad para no escribirle ni acudir al antepecho de su casa a pedir una explicación. La pena y el dolor habían paralizado su voluntad; le atormentaba, sin embargo, la idea de que Luisa interpretara aquel silencio como desprecio, y ¡vive Dios! que él la adoraba demasiado para poder ser capaz de despreciarla.

Había trasladado del baul a la maleta la ropa interior que creía necesitar en la campaña. Su asistente estaba en el cuartel a recoger el equipo. Era el gabinete un cuarto pequeño empapelado, con ese mueblaje, con ese sello especial y peculiar de todos los cuartos de huéspedes de Madrid... Doña Zoila, la dueña de la casa, dió dos golpes en la puerta de escape de la alcoba.

—Adelante.

—Don Manuel—dijo entrando la obesa señora—una joven pregunta por usted.

—Que pase, que pase en seguida.

A poco apareció en la puerta, quedando inmóvil sin avanzar dentro de la habitación la figura airosa y esbelta de una mujer. Manolo no pudo reprimir un grito de sorpresa:

—¿Luisa!... Y luego: —Pero ¿qué es esto? ¿A qué vienes? ¿Tú aquí!...

Luisa avanzó resueltamente: al llegar junto a Manolo se detuvo un momento mirando a la patrona. Esta se retiró discreta. En cuanto la puerta quedó cerrada, Luisa, en un arranque impetuoso se echó sobre su ex novio apretándole con sus brazos, llorando y diciendo con voz angustiada:

—Perdón, Manolo... perdón...

Cuando doña Filo García perdió a su marido contaba la paqueña y linda Luisita diez años; otros diez habían transcurrido desde que ocurrió el funesto lance y con esto quiere decirse la edad de la muchacha en los angustiosos momentos en que Vélez iba a marchar a la campaña. En un cuartito bajo de la plazuela del Dos de Mayo, elevado poco más de un metro sobre el nivel de la plazuela, vivían madre e hija con relativa holgura, nada más que *relativa*, atenuada a la pensión que les dejara el difunto, honrado y recto magistrado de los Tribunales, que casó con doña Filo cuando entraba en la senectud. La pensión era estirada como goma elástica, y las dos mujeres representaban con dignidad la parte alicuota con que integraban la clase media madrileña en esa agrupación que por *letras* en el apellido cobra paciencia en Clases Pasivas. Doña Filo—afirmación suya—sabía convertir las pesetas en duros, arte maravilloso que sólo les suele estar reservado a los prestidigitadores, y gracias a ese don especial iban saliendo hija y madre adelante sin más trabas ni anomalías económicas en su monótono vivir que algún que otro adelanto de la pensión, hecho por el habilitado en los meses en que a pesar del equilibrio y talento de la dueña de la casa convertíanse las pesetas, no en duros, sino en humo que se disipaba al soplo de la necesidad. Otra cualidad no menos envidiable que la de las pesetas, tenía la buena señora, cualidad que inculcaba con su sangre en la de la hija, y era que su natural distinción y elegancia hacían resaltar los cuatro trapos que ellas mismas se confeccionaban. Y había que verlas en Recoletos, en el Pinar, Castellana, Retiro, Rosales y en todos los sitios frecuentados por los elegantes de infantería—así llamaba Manolo a los que no tenían coche propio—el agradable y hasta elegante y aun diremos artístico conjunto que hija y madre formaban.

Luisa valía un imperio; era de lo más bonito que en figura de mujer puede admirarse. No sabemos hacer su retrato, mejor dicho, lo sabemos pero no podemos hacerlo, pues describir y detallar minuciosamente una obra de arte, tan difícil, viene a ser casi como hacer la obra misma. Imaginós la mujer más bonita que imaginara podáis, poned a esa figura unos ojos azules, rasgados que acariciaban, unas pestañas largas, curvadas y suaves como el terciopelo, una boca roja, mejor grosella, siempre húmeda, siempre entreabierta dejando asomar las dos hileras de dientes apretados, menudos, iguales y de nitida blancura y os formaréis idea de ella. No era, pues, de extrañar que el bueno de Ma-

nolo estuviera loquito por tal divinidad.

La conoció en la calle. La siguió, la encerró, la paseó la acera, la escribió y a los cuatro ó cinco días de esa ridícula gestación ya tenían los vecinos de la plazuela el idilio del teniente y la rubia de ante de las mismísimas narices... ¡Oh, se querían mucho! Vaya si se querían. A poco de llamarse de tú, ya Vélez procedió con la formalidad del hombre que está dispuesto a llevarse un cura debajo del brazo. Eso sí, había que e perar a'gunos años, pocos afortunadamente, a que llegara la tercera estrella, pues aparte de que es una locura casarse siendo teniente, hacían falta unas cuantas pesetas según la ley, que previsora y maternal no quiere que los subalternos compartan con una compañera su caso sueldo, sin tener para nada en cuenta aquello de "contigo pan y cebolla". Puso a Luisa al corriente de toda su vida para que la imaginación de la muchacha pudiera pasearse como por terreno conocido por el vivir pretérito de su novio. Manolo era hijo de un médico de la provincia de Madrid; su madre había muerto a poco de nacer él y su padre rindió su tributo a la muerte cuando el hijo acababa su carrera en la Academia de Infantería. Vivía el muchacho con su sueldo y la renta de dos casas que su padre le dejara en el pueblo; poca cosa, mil quinientos reales mondos y lirondos que todos los años por San Miguel le enviaba un lejano pariente suyo que en el pueblo vivía. Era simpático, buen mozo, formal pero romántico hasta dejárselo de sobra; así es que la hermosura de Luisa le entró alma adentro y produjo en todo su organismo una especie de trastorno traducido en exaltaciones platónicas. Pero del fondo de todo aquel romanticismo surgía un amor purísimo, intenso, grande, que hacía de Manolo el prototipo del enamorado bueno é ingenuo como deben ser todos los enamorados, que el amor verdadero no debe soportar ni resistir aleaciones extrañas; debe ser amor y nada más que amor.

Luisa le correspondía; le pagaba, si no en la misma moneda, por lo menos en la equivalente en plata, si la de él era de oro. Tenía también sus piques de romántica, pero ¡al fin, mujer!, miraba la vida y el amor por un prisma en el cual si no había muy bellos colores había algo de positivismo. No quiere decirse con esto que no quisiera a su novio con toda su alma; le quería. A Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César. Está dicho.

Cada vez que los grandes ojos de la niña se clavaban en los del *bien amado*, como se llamaba Vélez en sus momentos de platonismo, sentía el mozo un cosquilleo por todo su cuerpo que parecía adormecerle el alma, y corriendo de abajo a arriba llegaba aquella extraña sensación a los ojos y parecía pugnar por arrancarle lágrimas de ternura... ¡Oh, amor purísimo, amor santo, amor bueno... eres sublime ó ridículo!...

Doña Filo veía bien al principio aquellas relaciones; siempre a las mamás les ha aaga que las hijas tengan novio. No veía un porvenir brillante, pero al fin y al cabo tenía su futuro yerno una bonita carrera. Y así marchaban las cosas, pero he ahí que un día se presentó en Madrid a visitarlas un joven granadino, pariente lejano del magistrado difunto. El tal joven apellidado López, era rico, muy rico y ante la hermosura de Luisa quedó perplejo y subyugado dando a conocer con sus repetidas visitas el enamoramiento que le causó la muchacha. Aquello hizo cambiar súbitamente las ideas de doña Filo; ya no se conformaba con el pasar mediano del futuro capitán, ya aspiraba a disfrutar de los cortijos y dehesas y olivares y de las repletas talegas que el bueno de López tenía. Y empezó sus trabajos de zapa para con su hija; desde el primer momento comprendió que el cariño de Luisa por el teniente había crecido muy hondos raíces. En sus consejos sermonados, irónicos y hasta autoritarios hacía paralelos entre la esposa de Vélez y la esposa de López; pintaba el vivir cotidiano sujeto a una exigua paga y la vida fastuosa que proporcionaba una gran fortuna. Luisa era buena, no sabría rebelarse... Al fin cedió.

Federico REANO.

(Concluirá)

La nueva Gramática de la Real Academia

De 413 folios consta la edición vieja y 420 tiene la moderna. Se ha introducido un pequeño cambio en el orden de las partes de la oración: el artículo se explica después que el pronombre. Algunas definiciones se han alterado algo: tales son las de sílaba, palabra, artículo (por cierto que se da una muy oscura), sustantivo (poco clara) demostrativos, relativos, modos indicativo y sustantivo, sujeto, complemento y oraciones pasivas. Se cambia la nomenclatura de *indeterminado* y *enclítico*.

Hácese ligeras adiciones en los casos de la declinación y en la teoría de los

monosílabos: se añaden las preposiciones inseparables *an, anti, apa, cata, dia, en, hiper, hipo, meta, para, pos*, y se aumenta la lista de las partículas prepositivas con *a, an, pan y panto*. Se considera del género común la palabra *huésped*; se rechaza la palabra *modisto* y se fija el plural de los sustantivos *frases, pailebot, lord, cinc*. Autorízase la lectura discrecional de *kiosco* y *quosco*; *kilogramo* y *quilogramo*; *kepis* y *quepis*: *zinc* y *cinc*. En cambio deberá escribirse: *sustantivo* y no *sustantivo*; *substituir* y *subtraer*, en vez de *sustituir* y *sustraer*, *Ribero* y no *Rivero*.

Después de los dos puntos, en cualquier escrito, puede usarse indistintamente letra mayúscula ó minúscula y en el uso de los signos de interrogación y admiración no se permite suprimirlos, en ninguna ocasión, al principio de las frases.

La regla ortográfica de más novedad y de que ya hemos hablado, es la que en el capítulo de los acentos dice que la preposición *a* y las conjunciones *e, o, u*, no llevando acento prosódico, tampoco deben llevarlo escrito.

Por último, algo modificada, queda la teoría de los pronombres *le, la, los, las*.

Mi mejor amigo

Tengo yo un amigo que me visita diariamente, que llueva ó ventee, haga frío ó calor, y no hay obstáculos que impidan hacerme su visita acostumbrada.

Es joven, de buena familia, de buenas formas y de buenas maneras.

Su padre es de notable inteligencia; su madre es dura y rígida, y tiene muchos hermanos.

Ocupa en su servicio mucha gente y a ninguna parte va solo.

Hace gala de su nombre y por donde quiera lo va publicando.

Es de muy buen carácter por lo común; pero a veces se enfada, y entonces no teme ni a rey ni a Roque.

Es muy sociable, entrometido y curioso; suele estar muy bien relacionado y le confían sus secretos personas muy elevadas; aunque saben que a veces cometen indiscreciones.

De todo entiende y de todo habla; aunque no siempre con grande acierto. Las letras, las artes, la administración y la industria le son familiares; pero lo que más le agrada es la política.

El ha servido a muchos de escalón para subir a otros puestos y casi siempre esos mismos le han tratado con desdén cuando ya no le han creído necesario.

Es tan modesto, que no usa colorines en su traje, a no ser por una excepción. Por lo común viste de blanco y negro irreprochablemente. Es tan humilde, que espera siempre en el portal ó en la antecámara a que lo conduzcan a mi presencia. Es tan respetuoso, que no habla jamás, sin que yo le pregunte; y si tengo otra visita, permanece junto a mí, callado, horas y horas, sin impacientarse. Es tan discreto, que no abusa jamás del placer con que sabe que se le escucha, cuando refiere alguna cosa.

Si en medio de su narración se interrumpe ó se le deja a un lado, para ocuparse en otra cosa por nimia é insignificante que sea, no se ofende en lo más mínimo, y vuelve a decir cien veces la misma cosa si cien veces se la pregunta.

El inquiera, para venir a contarme lo, cuanto pasa en la población y fuera de ella, me tiene al corriente de los matrimonios y de las defunciones que a veces confunde, como si fuera una misma cosa; me habla de la guerra y de la paz, de las resoluciones del Gobierno, de los asuntos en que intervienen los tribunales, de las desgracias que ocurren, de las variaciones del tiempo, del estado los campos, de las oscilaciones de la Bolsa, de la entrada y salida de trenes y vapores, de las fiestas públicas y particulares, de las funciones de la iglesia, de teatro y de toros (de estos demasiado) y de cuanto, deseo conocer y ha llegado a su noticia.

Es tan parco, que a veces lo tengo junto a mí mientras almuerzo ó como, y jamás acepta un bocanito ni un trago de vino, ni de agua siquiera. Si por casualidad le salpica una gota, se frunce un poco, pero no dice nada.

Si necesito comprar alguna cosa y él sabe en donde se vende, no sólo me lo indica sino que me acompaña, sin que le sirva de molestia, aunque lo lleve conmigo un día entero.

Si le doy a guardar lo que compro, lo lleva sin mostrar disgusto, aunque sea un objeto que le manche ó rompa el vestido, que siempre es nuevo.

Su visita me es tan simpática, ó diré mejor, tan indispensable, que constituye una de las necesidades más imperiosas de mi vida.

Si llega la hora en que acostumbra venir y no viene, pregunto con insistencia a la familia, a los criados y hasta a los vecinos, si saben de él, y a veces envío a preguntar a su misma casa.

Si ha salido ya y yo he pasado por la mía, me pongo de mal humor, y me ofendo como si me hubieran hecho un agravio. ¡Esto ya tan acostumbrado a verle!

¡Pobre amigo! Nada hay tan complaciente como él, ni de tan buena pasta. Es tan poco exigente, que se contenta, en pago de sus muchos servicios, con una remuneración insignificante: una moneda que tampoco es para él, sino para el que lo instruye y lo alimenta, lo viste y lo acicia, dándole encargo de hacer reír á unos llorar á otros, ilustrar á muchos y servir á todos de distracción y recreo.

Y luego... ¡pena da el decirlo! Después de tantas curiosidades como satisfice, de tantas molestias como evita y de tanto fósforo como consume, á lo mejor lo dejan abandonado en cualquier rincón, sin hacerle caso siquiera, le dan á guardar á veces cosas desagradables, y aun le suceden cosas peores.

¿Sabéis quién es mi pobre amigo? Ya lo habréis adivinado.

Es el comodín de la sociedad moderna: el que nos alegra, el que nos distrae; el mentor económico de las familias: es, en fin, el periódico á que estamos suscritos ó que compramos diariamente.

JOSÉ M. GUTIÉRREZ DE ALBA.

LA SITUACIÓN POLÍTICA

El proyecto de mancomunidades está dando juego en el Congreso. Los aficionados á noticias sensacionales están todos estos días de enhorabuena. La crisis se ha anunciado varias veces, pero lo cierto es que todavía no se ha planteado. Y lo que es peor —para los que gozan con estas sorpresas y variaciones de la política— no se planteará seguramente. Lo decimos sin pretensiones de profetas.

Algunas nubes de verano empañan el cielo de la actual situación, pero pasarán pronto y el Sr. Canalejas, con su exquisito tacto y sus innegables cualidades de gobernante, seguirá para bien de la patria rigiendo los destinos de España.

Y cuando ya los despechados y los ilusos dejan de alzar sus voces desatendidas y aparten de sí sus descabellados propósitos de poner obstáculos y formar entretenidas algaradas, entonces se dispararán esas nubes pequeñísimas, alejándose la tempestad de opereta, en la que se encargan de manejar las latas de guardarrropa, los buenos señores que con tanta impaciencia esperan, sentados en los bancos de la oposición.

LAS OBRAS COMPLETAS DE MENENDEZ Y PELAYO

Preparaba el maestro una edición de sus obras completas, que habían de comprender las siguientes series:

I.—Historia de los heterodoxos españoles.

II.—Historia de la Poesía castellana en la Edad Media.

III.—Tratado de los romances viejos.

VI.—Juan Boscan.

V.—Historia de la Poesía hispano-americana desde sus orígenes hasta 1892.

VI.—Orígenes de la novela española y estudio de los novelistas anteriores á Cervantes.

VII.—Estudios y discursos de crítica literaria.

VIII.—Ensayos de crítica filosófica.

IX.—La ciencia española.

X.—Historia de las ideas estéticas en España hasta fines del siglo XVIII.

XI.—Historia de las ideas estéticas en Europa hasta fines del siglo XIX.

XII.—Historia del romanticismo francés.

XIII.—Poesías completas y traducciones de obras poéticas.

XIV.—Traducción de algunas obras de Cicerón.

XV.—Calderón y su teatro.

XVI.—Bibliografía hispano-latina clásica.

XVII.—Opúsculos de erudición y bibliografía.

XVIII.—Horacio en España.

XIX.—Estudios sobre el teatro de Lope de Vega.

SECRETOS DEL AMOR

¿Te acuerdas —¡oh, mujer ingrata!— de las breves horas, las crepusculares, cuán ledas y sabias en aquellos días cálidos, de estío, que junto á la reja contigo pasaba?

El sol y la luna en el cielo, sus hebras cruzaban bordando el azul tan hermoso con oro, con plata... nimbando á la tierra en mil luces de brumas y nieblas difusas y vagas.

El campo era un pomo de suaves fragancias; tu reja, un edén por las flores, entre ellas tu cara, tu cara prodigio con ojos de infierno, con boca no-santa.

La luz y la sombra en tus ojos-misterio jugaban; un suspiro nacía en tu pecho y en tus labios grana rompíase, hiriendo á su paso les clavetes, geranios y rosas, —mi ser embriagaba—.

Un día te dije, poniendo en las frases mis ansias: —¿Me quieres?— Moría la tarde. Mariposas de luz oscilaban... Angélicas niñas decían con gracia:

“Papeles son papeles, cartas son cartas, palabras de los hombres todas son falsas.”

Pronta murmuraste haciendo un mohín de enfadada: —¿Has oído?— Sí. Te dije serio. —Pues tú, como todos, me engañas. —No es cierto. ¡Te juro por lo más sagrado, que te quiero con toda mi alma!

Por la enredadera —festoneando la reja guinaldas— advertí una burla. Yo, pené de rabia. Como te quería supliqué sumiso que canal yo, me amaras.

Tú, te sonrojaste, ¡oh!, ¿te acuerdas? Tus ojos brillaban. un escalofrío de suaves amores acusó tu estatua; y acercando tu boca á la mía ordenaste: —¡Besa! Aquel beso fué la cruz de mi vida. ¡Malhaya!

Fui tuyo, tú mía... Hoy, otro acaso peor te acompaña. Y, al verte las gentes tan bella por fuera —¡por dentro tan mala!— sin piedad, mordaces, “ahí va la de ese”, risueños exclaman.

Ve tú si te quiero aun siendo infeliz por tu causa, que el odio mi pecho no siente, ni busco venganza, ni el perdón otorgo. Tan sólo deseo vivir y, variar la tonada:

“Papeles son papeles, cartas son cartas, palabras de mujeres, todas son falsas.”

Manuel ABRIL.

LOS TÉRMINOS INVERTIDOS

En nuestro país somos, por desgracia, demasiado aficionados al verbalismo: la enseñanza predominantemente verbal de la escuela primaria, es un defecto que continúa hasta la enseñanza superior. La causa de esto radica en la inversión que se hace dentro de la enseñanza; pues que mientras ésta tiene por finalidad esencial preparar al educando para la acción y para la lucha por la vida, en virtud del empleo del método activo, lo encamina, en cambio, por el uso de métodos y procedimientos inadecuados, hacia un verdadero y estéril verbalismo.

En el mundo, en la sociedad, en la vida, las cosas pasan de otro modo: los hechos triunfan de las palabras. En ese combate de la vida, el verbalismo es infecundo, no da medios para atajar con ventajas á verdadero provecho, en el escenario en que se ha de desarrollar la acción, es decir, en un medio industrial, político ó social, que reclama hechos antes que palabras. Hay una inversión de términos que esteriliza el trabajo del maestro y el de los niños: no es la escuela, como debía ser, una verdadera preparación para la vida.

Y no habremos llegado al punto que deseamos, mientras nuestras escuelas y colegios no den á la sociedad una juventud ardorosa, apasionada y consciente; una juventud que ponga en juego los conocimientos adquiridos, y los traduzcan en hechos prácticos, en acción fecunda y beneficiosa para la sociedad en que vive; una juventud menos aficionada á la palabrería, pero más activa, más resuelta, más trabajadora, que actúe, que tome iniciativas, que se equivoque alguna vez, pero que obre con resolución y energía; una juventud, en fin, bien dispuesta para cumplir sus deberes cívicos, que vote con independencia y juicio, y sepa intervenir, cuando llegue la ocasión, en los asuntos públicos y sociales.

Cuando se ve la ineficacia de nuestras enseñanzas, cuando se observa la inercia con que pasa los días y mata el tiempo, una gran parte de nuestra juventud, falta de resolución y de aptitudes para luchar, tanto en la vida pública como en el hogar doméstico, el ánimo decae y piensa uno si no habremos llegado á un lastimoso grado de degeneración y decadencia. Pero, si bien se examina, el defecto no está en la naturaleza del individuo, por regla general; está en la mala preparación que recibe, en la enseñanza deficiente, en la educación inadecuada, en la Escuela defectuosa; en que se siembra sin preparar antes el terreno; en que no se disciplina convenientemente el corazón y el espíritu; en que no se crean incentivos para el estudio y la acción. Nuestros centros de enseñanza, desde la escuela á la universidad, forman reflectores, no experimentadores, que se sienten por sí mismos movidos á ir siempre más allá, siempre adelante.

Gastamos millones y millones en ensanchar la patria unos kilómetros más de tierra, y no nos atrevemos á gastar unas pesetas para rehacer la escuela, para formar buenos maestros que adiestren y eduquen la juventud, disponiéndola para hacer esta patria más rica, más fuerte, más grande; y á sus hijos más laboriosos, más inteligentes, más activos y pundonorosos y honrados. Si así seguimos gastando se habrán invertido los términos, olvidándose que el dinero mejor empleado, el que rinde más positivos frutos, es el que se emplea en crear buenas escuelas y en formar buenos maestros.

E. BAVIO.

Gacetillas

Nos alegramos.

Se encuentra algo mejor de la grave enfermedad que padece desde hace algún tiempo, nuestro particular amigo D. Filomeno Julián Fernández, por cuyo pronto y total restablecimiento hacemos fervientes votos.

Delfín Cáceres.

Hemos tenido el gusto de saludar al ilustrado médico oculista D. Delfín Cáceres Jiménez, quien estará entre nosotros algunos días para atender á los muchos clientes con que cuenta en esta población.

El presidente de la Diputación.

Se encuentra en Madrid—hacia donde salió en la noche del sábado próximo pasado—nuestro estimadísimo amigo el joven presidente de la Diputación provincial y elocuente jurista consulto D. Emilio Herreros.

Deseamos sinceramente que le sea gratísima su estancia en la corte.

A Monterrey.

El domingo último tuvo lugar en Badajoz un banquete en honor al poeta Manuel Monterrey, festejando así el triunfo que recientemente alcanzó en Lugo.

Los muchos amigos y admiradores con que Monterrey cuenta en Cáceres, también se asociaron al homenaje, reuniéndose á comer en la Fonda de España y dirigiendo la carta y telefonema de adhesión que reproducimos seguidamente:

“Sr. D. Enrique Segura.

Badajoz.

Nuestro muy querido amigo: Sabedores de que se celebra en esa capital un banquete en honor de Manuel Monterrey, ahí van estas líneas en que testimoniamos nuestro afecto á tan buen amigo y nuestra devoción á tan admirable poeta.

En la imposibilidad de confraternizar en esa fiesta de amigos y artistas, á la misma hora en que ustedes se congregan para honrar al más esclarecido de nuestros vates, también nosotros nos congregamos para brindar en honor de Monterrey.

Un saludo para los reunidos y un abrazo para el festejado.

Suyos afectísimos, Federico Reaño. —Julio Acha. —Francisco Belmonte. —Niflor. —Juan Luis Cordero. —Carlos Cruz. —Rafael Laso. —Germán García Fernández. —Raimundo Rodríguez. —Luis Montalbán. —Bernardino Gallardo. —Luis Grande Baudesson. —Manolo de Mendoza. —Felipe Montalbán. —Manuel Castillo. —Antonio Floriano. —Enriquez Montánchez. —Roberto García. —Federico Calvo. —Francisco Moreno. —Luis Marcelo.”

Manuel Monterrey. —Badajoz.

Terminado banquete brindamos su honor leyendo poesía premiada. Reiteramos felicitación.

Belmonte. —Niflor. —Cordero. —Castillo. —Grande. —Acha. —Gallardo. —Moreno. —Cruz. —Crespo. —Reaño. —Roberto García. —Montánchez.”

El festejado Manolo Monterrey contestó en otro cariñosísimo telefonema agradeciendo á sus compañeros de Cáceres tan cordial afecto.

Loción Évilo.

Producto de los boques: “Loción Évilo”, lo mejor para el pelo. Tres pesetas. Al por mayor y menor. Don Feliciano Modamio, Plaza Mayor, 13.

Dos conciertos.

En el Círculo de Artesanos dieron dos conciertos uno anteayer martes, de

diez á doce de la noche. y otro ayer miércoles, de siete á nueve de la tarde, los aplaudidos concertistas hermanos Navarro.

Josefina —tan encantadora mujer como notable artista— demostró tener especialísimas cualidades y aptitudes en el manejo de la guitarra y lo mismo su hermano Pepe, que domina á la perfección la bandurria.

Con un gusto extraordinario y con la más exquisita afinación los hermanos Navarro dieron á conocer al numeroso público que les escuchaba, selectas piezas de su repertorio, interpretando desde difíciles trozos de ópera hasta concidas piezas de zarzuela.

Las ovaciones que escucharon del auditorio fueron el mejor tributo á los méritos de Josefina y Pepe Navarro.

Interesantísimo.

Para todos los padres que tienen hijos estudiando en Madrid: informará gratis escribiendo sin sello para la contestación, S. Rodríguez, Apartado de Correos número 23. —Cáceres.

Gil Blas de Santillana.

Con el esmero peculiar de sus producciones, la casa editorial viuda de Luis Tasso, de Barcelona, publica por cuadernos semanales la famosa obra “Gil Blas de Santillana”, cuyo popular renombre la hace indispensable en todas partes donde se tenga algún cariño á los buenos libros.

El cuaderno recién publicado, cuyo precio es de 15 céntimos, lleva el número 18, y contiene 32 páginas de lectura con el aditamento de una hermosa lámina.

LAS FALTAS DE ORTOGRAFÍA

Y MULTITUD DE BARBARISMOS, galicismos, etc., que tan mal dicen en personas educadas, se corrigen fácilmente con el hermoso y utilísimo *Método de Ortografía Española*, del doctor Martínez Mier, libro designado por varias reales órdenes para las escuelas públicas y las militares. Trata hasta los defectos regionales, y contiene más de 90 prácticas de escritura correcta, preciosos datos lingüísticos é históricos, y un extenso *Vocabulario de las palabras de escritura dudosa* para resolver en el acto cualquier duda. Precio, 3 pesetas, y encuadernado, 3,50, en la librería de Hernando, Arénal, 11, Madrid, y en las principales de España y Ultramar. Se manda por correo.



LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPANÍA DE SEGUROS REUNIDOS DOMICILIADA EN MADRID

Capital social efectivo: 12 millones de pts. Completamente desembolsado Superior al de todas las demás Compañías que operan en España

Pólizas y reservas... Ptas. 62 Millones Sinistros pagados desde su fundación... Ptas. 140 Millones Sinistros pagados por incendio (solo en España) durante el año 1910... Ptas. 2 680.939'05

47 años de existencia. SEGUROS CONTRA INCENDIOS SEGUROS SOBRE LA VIDA SUBDIRECTOR EN EXTREMADURA:

D. CLAUDIO GONZÁLEZ ALVAREZ Oficinas: calle de Grajas, 15 y 17 CÁCERES.

Las cosechas se aseguran en pie, en gavillas, en la era y el grano en los graneros por el transcurso de un año, á la reducida prima de SEIS reales por cada mil.

AGENCIAS en todas las poblaciones de importancia.

ANUNCIOS RECOMENDADOS

Almacenes de Maderas, Yesos y Cementos de Fernández y Martínez. —Junto á la Estación del Ferrocarril y el más próximo á los hornos de la cal. —Escritorio, Corredera de San Juan, 9. —Cáceres.

Despacho de los mejores Vinos del país y Valdepeñas. —Cervezas, Licores y Fiambrés. —Luis Castaño, Cortes, número 7. —Cáceres.

Comestibles y ultramarinos de todas clases de Anastasio Simón. Plaza del Duque, número 1. —Cáceres.

Sastrería de Manuel González, premiado en la Exposición regional de Lugo. Gabriel y Galán, número 6. —Cáceres.

Corcho y tapones Gran fábrica de Alberto Prat. Cáceres. —Ronda de la Estación y Barcarrota.

Confitería de la Viuda de Alvarez. —Dulces finos, pasteles, bizcochos, etc. Se sirven encargos para fuera, así como para bodas y bautizos. —Alfonso XIII, número 20. —Cáceres.

Géneros del reino y extranjeros. Tejidos, quincalla, y paquetería. Francisco Marchena. Plaza de la Constitución, 49. —Cáceres.

Gran comercio de tejidos de José Acha Hermano y Compañía. Casa la mejor surtida y de más altas novedades. Portal Llano, número 9. —Cáceres.

Modas de París de José A. Lobo. —Altas novedades para señoras y niños. —Alfonso XIII, número 10. —Cáceres.

Marmelista Gran taller de Valentín Andradá. Se encarga de toda clase de trabajos. San Pedro, número 4. —Cáceres.

Muebles Gran almacén de Alejandro Piñuela. —Fábrica en Hervás. —Calle del General Ezponda, 3. —Cáceres.

Agente Corredor de Comercio Eladio Rodas Herrero. Compra y venta de valores y toda clase de operaciones de banca Perras, 56 y 58. —Cáceres.

Sombreros y gorras de todas clases. U timas novedades. Precios económicos. Hijo de Eustasio Gómez. Alfonso XIII, n.º 20. —Cáceres.

Sociedad Artístico-Fotográfica. Se hacen toda clase de trabajos á precios económicos. 1. Perate Puerta de Mérida, 2. —Cáceres.

Ultramarinos y coloniales de Joaquín Meléndez. —Géneros finos, precios económicos. —Alfonso XIII, número 1. —Cáceres.

Vides americanas — Para constituir los viñedos perdidos, perdid vides americanas de todas clases á Francisco Lorenzo Gil, en Torrejoncillo (Cáceres).



No bebas más,
este vicio no es más que
nuestra ruina.

Ahora es posible curar la pasión por las bebidas embriagadoras.

Los esclavos de la bebida pueden ser librados de éste vicio, aun contra su voluntad.

Una cura inofensiva llamada Polvo Coza, ha sido inventada, es fácil de tomar, apropiada para ambos sexos y todas edades y puede ser suministrada con alimentos sólidos o bebidas, sin conocimiento del intemperante.

Todas aquellas personas que tengan un embriagador en la familia ó entre sus relaciones, no deben dudar en pedir la muestra gratuita de Polvo Coza. Escríbale hoy COZA POWDER CO., 76 Wardour Street, Londres, Inglaterra. El Polvo Coza puede ser también obtenido en todas las farmacias y si Vd. se presenta á uno de los depósitos al pie indicados puede obtener una muestra gratuita. Si no puede Vd. presentarse, perezosa escribir para adquirir la muestra gratuita, diríjase directamente á

COZA POWDER CO. 76 Wardour Street, Londres W02

Depósitos: CACERES Farmacia de Adrián Carrasco, Alfonso XIII, 31; en BÉRZOCA NA Farmacia de S. Diez Herrera; en CACERES, Farmacia de Antonio Andrada; en HÉRVAS, Farmacia de Juan López; en MIJADAS, Farmacia de Mariano Terrazas; en SALVATIERRA de SANTIAGO, Farmacia de H. Pérez Sanguino y Farmacia de Joaquín Trinidad; VALENCIA DE ALCANTARA, P. Belaunde. Acebedo, 1.

LA ZURCIDORA MECÁNICA



Con este aparato hasta un niño puede rápidamente y sin igual perfección, ZURCIR y REMENDAR medias, calcetines y tejidos de todas clases, sean de lana, algodón, hilo ó seda.

NO DEBE FALTAR EN NINGUNA FAMILIA Su manejo es sencillo, agradable y de efecto sorprendente.

Se remite libre de gastos por un envío de **DEZ PESETAS**

Sociedad Patent MAGIC WEAVER.
Paseo de Gracia, 97 - BARCELONA

SOCIEDAD GENERAL DE INDUSTRIA Y COMERCIO

CAPITAL SOCIAL 25 MILLONES DE PESETAS

FÁBRICAS EN **Bilbao, Oviedo, Madrid, Sevilla, Cartagena, Lisboa y Aldea-Moret (Cáceres)**

Gran premio en la Exposición Universal de Lieja 1905; Premio de Honor en la Exposición de Industrias de Madrid 1907; Gran Premio en la Exposición Hispano Francesa de Zaragoza 1908

(LA MÁS ALTA RECOMPENSA)

PRODUCTOS QUÍMICOS

Superfosfatos.	Sulfato de sosa.
Nitrato de sosa.	Glicerina.
Salas de potasa.	Acido sulfúrico anhídrico.
Sulfato de amoniaco.	Acido sulfúrico ordinario.
Sulfato de cobre.	Acido nítrico.
Sulfato de hierro.	Acido clorhídrico.

Abonos para todos los cultivos y adecuados á todos los terrenos

LABORATORIOS para el análisis completo de los terrenos y determinación de los mejores abonos.

SERVICIO AGRONÓMICO importantísimo para el empleo racional de abono, bajo la alta inspección del eminente agrónomo **Excmo. Sr. D. Luis Grandean.**

Para informes y pedidos dirigirse á sus representantes en esta provincia.

José Acha, Hermano y Comp.ª
PORTAL LLANO, 5.-CÁCERES

POLVOS DE COOPER

EL MEJOR ESPECIFICO PARA CURAR LA ROÑA

MEJORA LA LANA

PARA PRECIOS Y DEMÁS DETALLES DIRIJIRSE A,

ARTALOYTIA SANCHEZ & CORTÉS,
TRUJILLO.

LA NEW-YORK
COMPANÍA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

EJERCICIO 1911

SEGUROS NUEVOS ULTIMADOS EN 1911.	Ptas. 979.601.111
SEGUROS ULTIMADOS VIGENTES.	Ptas. 11.678.365.256
IMPORTE DEL ACTIVO.	Ptas. 3.803.803.814
IMPORTE DEL PASIVO LEGAL.	Ptas. 3.228.303.988
FONDOS PARA RESERVA DE UTILIDADES Y DE PREVISIÓN.	Ptas. 575.499.826
TOTAL DE LOS INGRESOS DEL EJERCICIO.	Ptas. 625.942.597
TOTAL PAGADO DURANTE EL EJERCICIO A LOS DUEÑOS DE PÓLIZAS.	Ptas. 298.060.261
ANTICIPO A LOS ASEGURADOS DURANTE EL EJERCICIO.	Ptas. 139.476.161

Número de Pólizas vigentes, 1.022.726

Utilidades repartidas en efectivo en 1911 á las Pólizas con participación anual expedidas en 1909; edad del asegurado, 30 años:	Importe total de las utilidades que se repartirán en efectivo en 1912:
Vida entera, prima vitalicia 16,57%	Ptas. 64.945.241
Vida entera, 20 primas 15,07%	
Mixto de 20 años 12,51%	

SUCURSALES DE LA COMPANÍA EN ESPAÑA:

MADRID, Puerta del Sol, 13. BARCELONA, Paseo de Colón, 17.
SEVILLA, Hernando Colón, 2. BILBAO, Gran Vía, 1.

Representante en esta región, FRANCISCO CRUZ QUIROS, San Antón, 22. - Cáceres

Autorizado por la Comisaría General de Seguros, bajo la exclusiva responsabilidad de la Compañía de las cifras que en el presente se insertan. - Febrero 1912.

Curacion del Estrenimiento

POLVOS DE CASSIA RICHELET

Laxantes - Depurativos
Refrescantes

Muy agradables al paladar. No producen colicos

Empleado siempre con éxito en los sufrimientos del estómago, del intestino, en las enfermedades de la piel y de la sangre, en las turbaciones de la circulación, reumatismos, gota, afecciones del higado, obesidad, etc.

Deposito en todas las buenas Farmacias y Droguerías de España, Canarias, y Baleares.

Laboratorio: L. RICHELET
Rue Gambetta, 13, SEDAN (Francia)

Depositarío General para toda España:
D. FRANCISCO LOYARTE
Calle S. Marcial, 33, esquina á San Ignacio de Loyola, 9, SAN SEBASTIAN

Precio: 3 Pesetas

RELOJERÍA FRANCESA

DE **JOSÉ CAPDEVILLE**

ALFONSO XIII, 23.-CÁCERES

Relojes EXTRAPLANOS, de las marcas Omega, Longines y otras acreditadas.

Para señoras cajas con esmaltes finos.

Preciosos relojes EXTRAPLANOS de plata y acero, máquinas finas, garantizados por tres años desde 50 pesetas.

Relojes EXTRAPLANOS de plata, acero y níquel, sin n. crustaciones, desde 17'50 pesetas.

Relojes de níquel fino y acero, de gran seguridad, propios para empleados del ferrocarril, mineros y trabajadores, de 15, 20 y 30 pesetas.

Estos relojes se garantizan por dos años y sacambian los que no marchan bien.

Relojes sistema Roskof en níquel y acero, de 8 y 10 pesetas.

Café de Viena

16, Alfonso XIII, 16

En este acreditado establecimiento se sirven los cafés y bebidas más selectas, todas de legítima procedencia y de las más acreditadas marcas.

Helados, patatas fritas procedentes de Madrid, fiambres.

FRANCISCO CRUZ QUIROS
Comisiones y Representaciones

ÚNICO DEPÓSITO EN EXTREMADURA Y PORTUGAL DE LA ACREDITADA CERVEZA **MAHOU**

la preferida por el público inteligente

REPRESENTACIÓN EXCLUSIVA en las provincias de Cáceres y Badajoz de las renombradas "Aguas de Valdelazura"

San Antón, 22 - Cáceres

EMULSION MADAL

Ninguna otra contiene 80 por 100 aceite de hígado de res todo asimilable. Reconstituyente, tónico, nutritivo, niños, viejos, consunción, convalecencia, embarazo, lactancia, tos, tisis, escrófulos, linfatismo, raquitismo, anemia, diabetes, gota, dolores nerviosos. Premiada Exposiciones y Colegio Médico y Farmacéuticos. Es única. Farmacias y Droguerías.



Marca registrada

SANATORINA MATEOS BLAZQUEZ

EL REY DE LO ANTITÉRMICOS-ANTINEURALGICOS

Es el último adelanto de la ciencia para curar radicalmente sin atacar el corazón, ni dilatar la pupila, calenturas, mareos de los viajes ó embarcaciones, insomnio, histerismo, gota, cistitis, insolaciones congestivas, influenza ó dengue, menstruaciones difíciles y todo dolor que dependa del sistema nervioso, como son los de cabeza (jaquecas), cara, oídos ó cuerpo y los llamados reumatoideos, procedentes de blanorragias mal curadas y que hasta el día no han podido ser tratados por ningún medicamento.

De venta en las acreditadas farmacias de Europa y América.

Por mayor en Madrid, Martín y Durán, Pérez Martín y C.ª; Sevilla, D. José Marin y Gaian; Barcelona, D. Guillermo Jordi; Salamanca, D. Segundo Primo; Cáceres, D. Francisco Cruz Quiros; Trujillo, D. Pedro Corrales; Bilbao, Canivell y Hermano; Ciudad Rodrigo, Gregorio Camisón; Plasencia, D. Pedro Sequeira y don Eduardo Monge; Sierra de Gata, (Acoño), D. Lorenzo Pérez.

Para pedidos al representante general

DON CIRIACO S. CORCHO
TORREJONCILLO (Cáceres)